

Editorial

La era de la competencia estratégica.

María Celina Castoldi



Italia es la tercera nación en aterrizar F-35B en la cubierta del HMS Queen Elizabeth

El hecho más destacado del mes tal vez haya sido la videoconferencia que mantuvieron los presidentes de Estados Unidos y China el pasado 16 de noviembre. Aunque no hubo grandes acuerdos ni anuncios, el encuentro fue un punto de inflexión en el tenso clima en que se han desarrollado las relaciones bilaterales en los últimos cinco años.

Durante el intercambio, el Presidente Xi apeló a la relación de amistad que habrían forjado durante el tiempo que Biden fue vicepresidente de Obama y el estadounidense se mostró políticamente correcto. Sin embargo, a pesar del esfuerzo diplomático que conllevó y que ambos mandatarios coincidieron en la conveniencia de evitar que la competencia derive en conflicto, la firmeza con la que cada uno sostuvo y defendió sus principios y bastiones fundamentales, confirman que la distensión está lejos y que el incremento de las capacidades militares seguirá siendo el principal reaseguro de sus posiciones.

Por este motivo, y aunque el contacto entre los jefes de Estado habría sido gestado como un intento por mantener abiertos los canales de diálogo al más alto nivel, pareciera que no podemos ser muy optimistas respecto de sus frutos, pues si bien no hay dudas de que se trata de un gesto de buena voluntad entre las partes no se espera que los Gobiernos vayan a modificar sus respectivas estrategias después de esta charla.

Ante este panorama, es muy probable que el control de áreas marítimas y la negación de acceso, así como las operaciones de zona gris y el desafío al adversario en sus dominios, vayan a seguir siendo el medio predilecto para transmitir sus mensajes.

Esta apreciación surge de considerar episodios y despliegues anteriores, pero principalmente, los programas que se encuentran en marcha especialmente entre los aliados occidentales incluida India, dirigidos a repotenciar capacidades submarinas, el desarrollo de armas hipersónicas para submarinos y los entrenamientos en guerra antisubmarina que tuvieron lugar en los mares de China y Japón durante este último mes.

China y Rusia no fueron la excepción, hicieron lo propio en el mar de Japón a fines de octubre y Estados Unidos, Reino Unido y Australia firmaron en estos días el primer acuerdo específico para la transferencia de tecnología que da inicio a la construcción de la mayor flota aliada de submarinos de propulsión nuclear.

También durante este periodo, se pudo constatar que las armadas occidentales avanzan imparablemente hacia la intercambiabilidad. A las pruebas con F-35B de Estados Unidos y Reino Unido sobre la cubierta del HMS Queen Elizabeth que tuvieron lugar a lo largo de todo el año durante su despliegue hacia el Indo-Pacífico, le siguieron este mes -ya de regreso en el Mediterráneo-, las prácticas con los F-35 de la Marina de Italia.

Cada vez es mayor el número de ensayos y operaciones de interoperabilidad e intercambio que confirman que las alianzas son clave a la hora de la competencia y que el desarrollo tecnológico y el incremento de capacidades bélicas, marcarán el ritmo de la disuasión bilateral hasta el punto de desalentar cualquier acción agresiva de parte del oponente.

Esto último es también uno de los corolarios que dejó el diálogo Biden-Xi, pues terminó de confirmar si quedaban dudas, que ambos están dispuestos y preparados para mantener y prolongar la competencia a largo plazo -como en los años de la guerra fría- gestionando las escaladas y los eventuales errores de apreciación que pudieran dar lugar a enfrentamientos bélicos, sin considerar ceder ni más mínimamente sus aspiraciones y objetivos hasta que sea inviable sostenerla.

Así las cosas, resta agregar que, el encuentro entre ambos líderes habría inaugurado formalmente el comienzo de la era de la competencia estratégica.